

## GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO

---

Sr. Director de la GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO.

Muy Sr. mío y estimado compañero: La discusión en todas las ciencias produce loables beneficios; así es, que al ver en las columnas de su ilustrada publicación un artículo concerniente á el tratamiento de la nefritis y sus causas empleado por mí y rebatido por nuestro comprofesor Sr. Castellanos, me produjo un bien inexplicable. Pues de esta manera es como se suelen dominar las cuestiones más importantes, y los problemas más difíciles suelen resolverse con mayor facilidad.

Le anticipo las gracias su afectísimo s. q. b. s. m.

FELIX G. DE LA FUENTE.

Piña de Campos, Abril de 1890.

---

### En un punto dos ideas.

---

Cuatro mal pergeñadas palabras pondré en contestación á mi comprofesor D. Joaquín Castellanos García, respecto á su artículo inserto en el número 8 de esta Revista.

Cuando las ciencias no son exactas; cuando están llenas de errores y de horrores; cuando no tienen una base sólida y segura, y en vez de teorías, están llenas de hipótesis, nosotros tenemos que seguir el mismo derrotero. Y que esto es una verdad á todas luces no hay á que negarlo. Hé ahí por que hay diferencia y por ende disentiendo de opiniones. Si yo estoy en el error, mis indulgentes compañeros sabrán dispen-

sarme y sacarme de él. Sabemos pues, que al practicar la flebotomía en cualquier parte del organismo, teniendo lugar la emisión sanguínea, queda un vacío en aquél en razón directa del líquido extraído. ¿Pues al verificar la emisión con qué objeto lo hacemos? Creo y es lo más prudente, que es con el fin de abortar una inflamación en primer término. Sinó, ¿qué otro objeto puede llevar? Mas es necesario saber si la había, yo por mi parte creo que no. De todos modos al practicar la sangría fué con objeto de preservarla (caso de presentarse) por aquello de que más vale prevenir que curar. Así es, que por más que el Sr. Castellanos da todo su valor á las emisiones, yo por el contrario se lo apropio al ioduro potásico, sin que por esto deje de comprender que aquellas coadyuvaron al trabajo de éste. ¿Qué efectos pudo poner en arte la sangría para que la Litiásis terminara tan felizmente? El hacerse el torrente circulatorio más acuoso, el ponerse en mejores condiciones para poder licuar las arenillas que hubiese en el crisol de la economía con mayor facilidad. Puede creerse esto, y en ello estoy; mas; ¿qué sería de una máquina movida al vapor, ó que en vez de movida de esta manera fuera impulsada por el agua? Que si en aquella faltara y á esta no llegara no podría funcionar; esto pues, sucedía en aquél; falto el individuo de los materiales necesarios á su nutrición, no había actos de asimilación ni desasimilación, ni material alguno que pudiera llegar al sitio donde radicaba la afección. ¿Qué habíamos de hacer? suministrarle agua; con esto acaso fuera suficiente; pero quise además propinarle en éste vehículo el ioduro potásico por lo que me habían explicado y leído en la ciencia durante mi corta práctica.

El ioduro potásico, como todos sabemos, es una sal alógena y pertenece á uno de los grupos de los alterantes ó fundentes aperitivos de los antiguos: como de aquellos se hacen cuatro grupos cada uno echa mano del que mejor le place. Al Sr. Castellanos le parecen mejor los alcalinos, á mí me parecen mucho mejor el de los compuestos iódicos. Estos pueden tener dos acciones, una tópica y otra general. Aquella para conocer si tiene que ser de una manera continua y por tiempo limitado, esta por el contrario se produce desde el

instante que penetra en la economía sea por el método que quiera, pero el mejor de todos (á mi juicio) es por ingestión gástrica; y lo prueba que una vez administrado por esta vía, es eliminado por la secreción urinaria, pues se han dado casos, según experimentos, que á los dos minutos de ingerido encontrarse ya, no sólo en la orina sino aún en la leche. Habiendo dado á una perra que lactava el ioduro potásico se encontró al poco tiempo en la orina de sus hijuelos, y al mismo tiempo sabido es de todos, que no sólo por estas vías se elimina, sino que lo hace por todas las mucosas, ya sea la epidérmica ya la nasal etc.

Pues bien, una prueba de que puede favorecer la eliminación, es la rapidez con que es eliminada de la organización individual, que apenas se detiene en los fascículos de las masas musculares y demás tejidos; y como una de las propiedades es la de avivar los movimientos de los capilares, de ahí que haya aceleración en el torrente circulatorio, y como esto es precisamente lo que se desea para que haya más acúmulo de líquidos á la parte eliminadora, puesto que estos son los que pueden disolver las arenillas que pudiera haber ya fuera en los conductos de Bellini ya en la pélvis renal ó ya en el bacinete. Sabido es que al pasar el líquido agua puede disolver y llegar á disgregar los principios calcareos de que estuvieran constituidas aquellas, y no quedaba otra cosa que el moco donde se ha formado el principio lísico; y como el carbonato de potasa tiene la propiedad de disolverlo, de ahí que desapareciera la afección. Preguntará el Sr. Castellanos, ¿cómo me habla el Sr. Gutiérrez de carbonato de potasa, cuando la causa de la discusión es el ioduro potásico? Muy sencillo: todos los cuerpos tienen sus afines, así es que puestos los unos en presencia de los otros se descomponen y forman nuevos compuestos. Esto ocurrió precisamente en mi caso. Administrado el ioduro potásico é ingerido en el aparato gástrico, se descomponen por los ácidos que en él pueda haber; si en este no los encuentra más allá existe otro líquido, que es infalible su presencia, la sangre; en esta se verifica un fenómeno químico con cada uno de los componentes del citado ioduro. En la sangre hay ácido car-

bónico, hay albúmina; pues bien, en presencia de ella el ioduro se desune, se descompone por la acción de aquellos y se forman nuevos compuestos; el iodo, al principio albuminoso, representa un albuminio iódico y de este modo no altera en nada el organismo, pues si fuera ácido carbónico, se une á la potasa y forma un carbonato de potasa. Una vez en este estado, ya he dicho que los capilares se activan y por lo tanto no dan lugar á que los tejidos absorban los principios asimilables y no puede haber descomposición; así es que no hay desasimilación, luego se había de producir urea, oxalatos y carbonatos, etc., y otros compuestos que favorecieran la Litiasis, y como no hay tiempo para ello tiene que tender á la disgregación y no á la acumulación, por cuanto el líquido que va á expulsarse por el aparato renal carece de aquellas substancias. Esta es mi opinión, y de ahí el por qué me pareció mucho mejor administrar el ioduro potásico en vez de los alcalinos, y por qué le doy á él tanto valor, creyendo fué la curación hija de él, máxime cuando vemos que en el círculo sanguíneo se forma lo que el Sr. Castellanos apreciaba, (Los alcalinos). Hay más, y por eso daba valor á la emisión sanguínea: cuando se verifica el vacío en la campana de la máquina neumática y no se hace por completo, los gases vuelven á dilatarse y llenar aquel vacío ó espacio; pero cuando son líquidos no sucede lo propio, por no ser expansibles como aquellos, y siempre queda el vacío. Para llenar éste hay que apropiarse líquidos, mas como el individuo de que se trata los tenía á su disposición y adicionados á otra base igual á la anterior, venía á robustecer el principio que he indicado. Para terminar diré; que la discusión (y no es que tenga recelo) para que se sepa si es específica ó no la enfermedad á que aludo (mal de sangre), yo por mi parte poco puedo decir de ello, pero puesto que su padre de V. hace tantos años que la viene observando, y ahora V. lo más natural es que tenga datos recogidos en su práctica, de desear sería que ilustrase á los demás sobre ella y nos sacara de la obscuridad. Si así hiciera, se lo agradeceríamos y obtendría un aplauso de la ciencia.

**Compañeros:** Habiendo sido invitado por el digno Director de la GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO para colaborar en dicha publicación, y no abrigando más idea que la del verdadero progreso de nuestra muy querida ciencia la Medicina Veterinaria, condeno toda tendencia que se dirija á sostener ó fomentar las cuestiones personales y sólo admito como principio verdaderamente regenerador de nuestra clase, hondo conocimiento de una sólida instrucción que rompa de una vez los esclavones de la odiosa cadena rutinaria. Más, como veo que la marcha seguida hasta hoy por tan ilustrada revista está dentro del programa que conmigo creo desearán seguir todos los Veterinarios españoles, no he tenido inconveniente (á pesar de mi reconocida inutilidad) en aceptar el leal ofrecimiento que se me ha hecho, y desde luego reanudaré mis tareas periodísticas, ofreciéndooos hoy sólo, y por vía de saludo y pasatiempo, un pequeño y mal redactado escrito que nada os enseñará, pero que tampoco creo habéis de desdeñar su lectura. Aceptadlo, pues, y si es digno de vuestra consideración, continuará emborronando papel vuestro compañero que os quiere

JOAQUÍN FERRER GISVERT.

## Zoología.

Todos sabeis, queridos compañeros, que el estudio de la Historia Natural, es el que más ocupa la imaginación de los hombres pensadores, y el que resuelve por sí solo los más intrincados problemas sociales; y, tanto es así, que no será hombre de estado ni podrá por tanto gobernar bien una nación, todo aquel que ignore cualquiera de los puntos que la Historia Natural abraza. Esto, que parecerá para algunos una afirmación demasiado absoluta, nos encargaremos de irlo demostrando poco á poco en artículos sucesivos, para no molestar por hoy demasiado la atención de los lectores de esta revista.

La Zoología, que será á la que nos dedicaremos con preferencia, por estar más en armonía con nuestra ciencia, por si sola afirma la opinión que acabamos de emitir.

Los trabajos de comercio de las diferentes naciones, casi todos tienen por base principal la abundancia ó escasez de los productos animales, para que dichos tratados se hagan de un modo más ó menos favorables á los intereses de cada nación.

La industria pecuaria es el verdadero regulador.

La nación que tenga más animales y sepa explotar mejor sus productos, será la que siempre llevará ventaja en los tratados de comercio.

¿De dónde saca el industrial los principales productos para dedicarse á su particular industria, salvo muy raras excepciones? Del reino animal. ¿De dónde el aristócrata sus principales objetos de lujo y de recreo? Del reino animal también.

¿De dónde sus lujosos trajes las aristocráticas damas de nuestras poblaciones más populosas? También del reino animal. ¿Con qué prepara el culinario los succulentos platos que tanto desean los gastrónomos modernos? Con productos del reino animal. Pues si todo, absolutamente todo lo más importante (hasta éstas distracciones que asustan por lo concurrencias), son productos del mismo animal, como lo prueban los hipódromos y las corridas de toros, dicho se está que los hombres de Estado como hemos dicho antes, deben poseer conocimientos profundos de Zoología, para poder defender mejor los intereses de su nación en los tratados de comercio. Diga sino Inglaterra á qué debe su floreciente estado.

Nuestra humilde opinión seguramente se perderá en el espacio sin que llegue á herir la delicada membrana timpánica de las personas influyentes; pero nuestro deber es el excitar el ánimo de las que rigen los destinos de la pobre España, para que dirijan siquiera sea una insignificante mirada á la ciencia Veterinaria Zootécnica, la más importante y más desatendida de todas, pero también la más ignorada por nuestros hombres de gobierno.

Queridos colegas, hay que hacer un gran esfuerzo para que lleguen á conocerla; para que admiran su importancia;

para que vean que han cometido una grave falta despreciando á la honrada clase Médico-Veterinaria-zootécnica. Si conseguimos hacernos oír en los centros oficiales, España estará de enhorabuena, y la clase Veterinaria habrá cumplido el más sagrado de sus deberes. Nuestra nación se salvará del estado crítico en que hace tiempo vive.

Las naciones, así como los pueblos y como las familias, están sujetas á evoluciones más ó menos favorables según su grado de instrucción, y así lo están también las diferentes clases de la sociedad y sus individuos. La Veterinaria Española ha atravesado una época calamitosa, y hoy se levanta con orgullo diciendo á su nación: Yo tengo el cetro de tu próspero reinado ¿quieres ayudarme?... Tengo medios para ser feliz, y hacerte poderosa.

J. F. G.

---

## Del esfuerzo de la *babilla*,

GRASSET DE LOS FRANCESES, EN LOS GRANDES RUMIANTES.

(Continuación)

La frecuencia de esta enfermedad en mi comarca me preocupaba tanto más cuanto que después de numerosos ensayos infructuosos de tratamiento, me vi en el caso de renunciar á nuevas tentativas de curación y hacer que despacharan como antes todos los animales á la baja carnicería, desde la aparición de los primeros síntomas. Se sacrificaban 4 ó 5 animales por año, ó sea un término medio de 5 por cantón, 150 por año para el departamento de Lot et Garonne ety. contando un minimum de 50 por departamento, era para toda Francia, un total de unos 500 animales bovinos que representan un valor de 150,000 francos. Este cálculo, que todavía está por debajo del verdadero, me preocupó. Había en él una doble cuestión muy importante de interés público y consideración profesional. Me puse, pues, resueltamente de nuevo á la obra.

persiguiendo con mucho más atención la curación de todos los animales que presentaban esta clase de afección.

La persistencia de la cojera después de la desaparición de los síntomas inflamatorios depende del acúmulo sinovial. Preciso era, pues, encontrar un remedio que hiciera desaparecer este.

Un día, en 1875, en la alquería de M. R... en Tuque, tenía en tratamiento, hacía más de dos meses, una vaca coja de la rodilla. Tenía que habérmelas con una inflamación articular de esta región, seguida de dilatación sinovial. Después de haber aplicado, sin resultado los más activos medicamentos iba á aconsejar la venta para la vaja carnicería, cuando, buscando entre las substancias activas de la farmacología, los que eran los más susceptibles de producir un efecto á la vez resolutivo de la artritis y sinovitis, me fijé en el bicromato de potasa. Mandé una buena fricción con la pomada compuesta con esta substancia. El efecto producido fué considerable y maravilloso á la vez. Sobrevino abundante derrame de materias serosas, y á los cinco días la cojera había desaparecido completamente.

A partir de este momento el remedio del esfuerzo del *grasset* (babilla) estaba encontrado, pues, desde entonces empleo con un suceso constante, en el tratamiento de la sinovitis fémoro-tibial, el bicromato de potasa, sin el que esta enfermedad se mostraría todavía con su caracter de incurabilidad.

Pero el bicromato de potasa exige en su empleo una prudencia excesiva, sin la cual los accidentes más graves pueden manifestarse. Más adelante hablaremos de estos.

### III

En 1875, al día siguiente de la aplicación de 4 gramos de bicromato de potasa bajo la forma de pomada, en un caso de artritis y sinovitis fémoro-tibial, esta substancia no me pareció haber producido sino un efecto insuficiente. Me decidí á hacer una nueva aplicación de la pomada conteniendo 6 gramos de bicromato de potasa; estuve muy mal inspirado, pues algunos instantes después se mostraron síntomas de intoxicación y murió la vaca al cabo de algunos días. La



autopsia me reveló alteraciones muy considerables que relataré más adelante. Este accidente me asustó hasta el punto que tomé la resolución de no hacer más uso del bicromato de potasa.

Algún tiempo después, fui llamado para cuidar una nueva sinovitis fémoro-tibial en una utrera de 2 años y medio. Quise producir un efecto derivativo considerable con otra substancia, á fin de llegar á obtener el mismo resultado que con el bicromato de potasa. Empleé con este fin la composición siguiente:

Ungüento vejigatorio..	30 gramos.
Bi-ioduro de mercurio.	2 »
Emético. . . . .	3 »
Axungia (manteca)..	12 »

Una escara de lo menos un centímetro de espesor se formó y la cojera quince días después no había disminuido sensiblemente. En lugar de librar el animal al matadero en un precio bajo valía más correr las aventuras de una curación volviendo al empleo del bicromato de potasa. Una fricción con 4 gramos de éste sobre la parte interna de la región enferma donde la pomada precedente no se había aplicado, produjo el efecto deseado. La cojera desapareció rápidamente y la curación fué completa.

De este feliz resultado producido por un medicamento, mal conocido y mucho menos activo que la primera pomada empleada, deduje: que las propiedades curativas del bicromato de potasa no dependen de los efectos derivativos que produce, puesto que efectos mucho más considerables son infructuosos en las mismas circunstancias, sino más bien á una propiedad particular de esta substancia que se trata de determinar. Volveré sobre este punto en un artículo especial que publicaré á continuación de la presente relación.

Desde este último resultado he continuado el empleo del bicromato de potasa con un éxito constante.

Mi excelente amigo Mr. Lassarrade, Veterinario en Aigüillon, que desde mi comunicación á la Sociedad Veterinaria de Lot-et-Garonne, ha empleado el bicromato de potasa, ha referido haber obtenido con él un buen resultado en un caso

dé sinovitis fémoro-tibial en un caballo, con 3 gramos solamente de esta sal. Aunque esta dosis fué minima produjo en el sitio aplicado una cicatriz disforme.

Este medicamento le ha procurado un éxito perfecto en un caso de esperaban en una yegua de gran volumen.

#### IV

La enfermedad que produce esta claudicación, que se muestra generalmente incurable, y que tiene su sitio en la región rotuliana ¿es una artritis ó una sinovitis? Tal es la cuestión que á menudo se me ha propuesto.

A mi parecer es una y otra, pero la que domina más a menudo es la sinovitis. Es imposible que en circunstancias semejantes donde la causa es siempre tan violenta, las superficies articulares no estén más ó menos interesadas. La enfermedad resulta de la presión considerable que se produce un extremo óseo con el otro, encontrándose la cápsula sinovial aplastada entre estas superficies, quizá evidentemente muy atacadas. Sucede aún, que la causa habiendo sido menos fuerte, las superficies articulares no están sensiblemente afectadas y que no se comprueba entonces ninguna señal de artritis. Por otra parte, esto, salvo las circunstancias excepcionales en que es muy intensa, desaparece fácilmente bajo la acción de ligeros resolutivos que recomiendo al principio. La inflamación de la cápsula sinovial, desaparece tambien al mismo tiempo, pero queda una hipersecreción de sinovia que dilata la bolsa, produce la claudicación, provoca el deterioro lento y la muerte al cabo de algunos meses si no se recurre al bicromato de potasa.

(Se continuará.)

J. GUITTARD.

## Las Inspecciones de carnes.

La importancia y necesidad de las inspecciones de carnes en los mataderos públicos, fué reconocida por todos los países civilizados desde el momento en que el hombre se dedicó al estudio de los animales domésticos y sus enfermeda-

des, y su utilidad ha sido demostrada en todos los tiempos por un sin número de hechos innegables, echos que en multitud de casos han librado de fatales consecuencias á la sociedad en que vivimos. Probar esta verdad, demostrar de una manera evidente y clara lo que está en la conciencia de todo el mundo, no lo creemos del caso, pues sabido es que las ciencias médicas, humana y Veterinaria, son las encargadas de velar por la salud pública, ocupando siempre el honroso puesto de centinelas avanzados de ella; pero poner de manifiesto los inconvenientes, los peligros á que se expone la práctica actual de cargos tan importantes, es un sagrado deber que como profesores y ciudadanos estamos obligados á cumplir; no en defensa de intereses determinados de una clase, sino en defensa de los respetables intereses de la salud, que es la principal riqueza, el inapreciable tesoro base fundamental del bien estar de los pueblos.

Todo cuanto al hombre rodea le es conveniente, necesario, le es indispensable, y sin embargo todo esto tiende á destruir su existencia; los principales elementos, los más importantes agentes para el ejercicio armónico de su organismo, son los que acaban por extinguir su vida, son los que terminan con la organización de la obra más perfecta de ese ser que dió el ser á todo lo creado; cierto es que nada hay eterno, que todo lo que tiene principio tiene fin, ley invariable de la naturaleza, pero el hombre procura prolongar en lo posible su existencia y de aquí su afan al estudio de las ciencias médicas procurando promulgar leyes, consejos y observaciones por medio de esa ciencia bienhechora llamada Higiene.

Uno de los puntos más importantes de esta rama de la medicina, es el que se ocupa de la alimentación, porque por ella puede el hombre adquirir padecimientos que le arrebanen prematuramente la vida, de aquí lo importante de las inspecciones de carnes por ser este uno de los alimentos de primera necesidad, y de aquí el peligro constante de comprometer su bien estar, sino se ejerce una activa, competente y celosa vigilancia sobre las reses que diariamente se destinan al consumo público.

La mayor parte de las enfermedades generales que padecen

los animales domésticos, son capaces de producir trastornos en el hombre y provocar según su estado, edad, predisposición etc. alteraciones más ó menos importantes en su organización; la ciencia Veterinaria que por la índole de sus especiales estudios es la encargada y la legalmente autorizada para vigilar en los Mataderos y mercados públicos, el estado de sus carnes y productos, tiene sobre sí una de las más importantes y sagradas misiones que cumplir; pero la sociedad en que actualmente vivimos no ha comprendido aún la responsabilidad moral que le cabe al profesor en tan delicado cargo, y no ha concedido la importancia real que debiera á una de las más importantes ramas del saber humano, aunque sea una de las más modestas en sus diversas manifestaciones.

Si empezamos por examinar, cuales son los deberes que cumplir tiene un profesor encargado de una inspección y el tiempo que este le ocupa, y vemos enseguida la remuneración que disfruta, comprenderemos perfectamente cual es el concepto que se tiene formado de esta clase de cargos; sin extenderme á otras poblaciones en las que supongo ocurrirá lo mismo que en esta, quisiera me dijeran qué celo, qué estímulo puede tener un profesor en el desempeño de su destino si le obligan á permanecer en el matadero de 6 y 12 á 11 de la mañana, reconocer un número de reses considerable que varía según las épocas, y disfrute de un sueldo anual tan mezquino allí donde se halla rodeado de un sin número de compromisos, y allí de donde depende en una gran parte su reputación profesional. Los Ayuntamientos amparados en una disposición desonrosa para nuestra clase, pero vigente, no señalan más honorarios á los profesores que los en ella establecidos sin tener en cuenta que tampoco debieran imponer más obligaciones, porque la citada R. O. dice bien claramente la forma en que debe desempeñar dicho cargo, y á qué causas obedece el procedimiento señalado; esto es en lo que respecto á poblaciones de la índole y la importancia de Bilbao, pero si fijamos nuestra atención en lo que ocurre en pueblos pequeños, hay necesidad de tomarse una gran cantidad de tila, y una dosis respetable de calma y paciencia para ver con impasibilidad esos anuncios en los que textual

mente se dice. «Se halla vacante la plaza de inspector de carnes de.... dotada con el haber anual de 10 pesetas», y no es lo peor que se anuncien sino que por desgracia hay quienes las solicitan.

¿Quiere decirsenos qué responsabilidad puede exigirse á un funcionario público de tal manera retribuido? Tendría nada de particular, nada de extraño que el hombre que se halle al frente de una inspección así, la tubiera abandonada, ó en ocasiones abusara de su destino en perjuicio de los intereses de la salud pública? Los municipios debieran tener muy presentes estas consideraciones, y otras del mismo orden que se pudieran citar, procurando estimular el celo y la aplicación del profesorado, por medio de las consideraciones morales y materiales á que es acreedora una clase que puede prestar servicios muy importantes, á cambio de insignificantes sacrificios.

Nos encontramos dentro de un periodo, en el cual se mira con gran indiferencia todo lo que se relaciona con ciertas ciencias, y hay que confesar que nuestra profesión se halla en un estado tal de decadencia, que sin un gran esfuerzo, sin una gran voluntad y una abnegación grande, nuestra ruina es segura y no es posible pronosticar cual es el fin que el destino nos tiene reservado, rodeados completamente de enemigos que nos van paulatinamente usurpando nuestros más sagrados derechos, y amparados por tarifas y leyes que nos desprestigian porque nacieron ruines de manos del legislador, no nos queda mas recurso que sufrir con la calma propia de nuestro carácter este triste periodo de transición por que estamos atravesando.

Al ver el prestigio, la consideración y la importancia que se concede á los hombres dedicados á la administración, al considerar los sueldos que disfrutaban en las diferentes corporaciones simples y rutinarios pendolistas en los que se admira una buena forma de letra, una correcta ortografía ó la redacción de una simple comunicación ú oficio, pienso mil veces en la hora en que sacrifiqué mi juventud y mi dinero en seguir una carrera, para luego estar á merced del último mozo de cuadrá ó desempeñando un cargo oficial adquirido

á fuerza de recomendaciones y de empeños, con menor sueldo aún del que disfruta un pobre peon ó un encargado de la limpieza pública; amarga verdad; pero verdad al fin irrevocable.

(Continuará).

ISIDORO LEON.

## CRÓNICA VETERINARIA ALEMANA

POR

**M. Gsell,**

*Veterinario en Mondoubleau (Loir-et-cher.)*

### Tratamiento de la sarna del carnero por la creolina. (1)

Se sabe que numerosos agentes han sido preconizados con más ó menos éxito, contra la sarna de los animales domésticos, afección parasitaria de la piel causada por ácaros microscópicos llamados *acaros*. El problema terapéutico consiste, pues, en matar estos parásitos, así como sus huevos, los cuales ofrecen una gran resistencia vital á los medicamentos antiparasitarios. Luego el mejor de todos estos agentes es el que destruye rápida y seguramente los *acaros*, y cuyo empleo no presenta, al mismo tiempo, ningún peligro para los animales.

Resulta de numerosos experimentos de Feser (2) profesor en la escuela veterinaria de Berlín, que la creolina es el mejor agente paraciticida contra la sarna del perro y del carnero, contra la miseria de todos los animales, y, en general, contra todos los microbios.

En vista de la censura de la eficacia del compuesto químico, descubierto en 1875 por el inglés Jeyes, es como el veterinario del círculo Ibeller pensó emplear la creolina para

(1) Esta substancia medicinal, ahora en voga, es un líquido espeso, de color verde amarillento de 1.040 densidad, de olor á brea de hulla muy pronunciado, insoluble en agua formando emulsión lechosa, y soluble en alcohol; contiene entre sus principios ácido fénico en corta cantidad, naftalina y otros carburos de hidrógeno y sosa, hallándose constituido principalmente por aceite de brea de hulla y las combinaciones que los principios de éste forman con la sosa, lo cual permite emulsionarse con el agua, propiedad que no tiene el aceite de brea de hulla por sí sola. Se emplea como antiséptico y antiparasitario.

N. DEL T.

(2) Arch. f. wissensch. u. P. Thierh 1887 n.º 14.

combatir la sarna que se había declarado en el dominio de Wukro, en un rebaño de ovejas, compuesta de dos moruecos, 32 ovejas y 49 corderos. La mayor parte de estos ovi-deos estaban desmedrados, enflaquecidos por un prurito continuo, y la lana faltaba en muchos sitios; los moruecos y varias ovejas estaban por decirlo así sin lana. Sobre el dorso principalmente, la piel estaba expesa cubierta de cortezas provenientes de una inflamación y una exudación epidérmicas. El exámen microscópico, que demostró la presencia de numerosos proroptes, confirma el diagnóstico.

El empleo de la creolina se hizo de la manera siguiente: Todos los carneros después de haberlos esquilado anticipadamente, fueron friccionados vigorosamente con un linimento compuesto de cresyl y de jabón negro, ana 2 partes, y alcohol adulterado 1 parte. Como en cierto número de animales la sarna estaba generalizada, puede decirse, en toda la superficie del tegumento cutáneo, ya se sabe que todo el cuerpo hubo que untarle con el linimento precitado. Ocho días después de esta medicación todos los carneros fueron sumergidos completamente y durante unos 3 minutos, en un baño de creolina al 2 por 10 y enseguida bien frotados con una bruza de grama, á fin de limpiar bien la piel.

Este tratamiento tiene por resultado la desaparición casi inmediata del prurito; mas para mayor seguridad y por prudencia, se renovó 8 días más tarde, la loción con agua creolinada. Así es que, cuando unos 2 meses después fué alzado el decreto de infección, todos los carneros no solamente estaban perfectamente sanos, sino alegres y en regular estado de carnes. Todas las escamas cayeron y la piel había vuelto á tomar su aspecto normal. No ocurrió caso alguno de muerte. Hemos tenido ocasión de tratar en estos últimos tiempos, más de 280 ovejas sarnosas con una emulsión jabonosa creolinada que nos ha procurado su completa curación. Otras ovejas sarnosas tratadas con el baño Tessier, no curaron. He aquí como hemos procedido.

(por la traducción)

(Continuará)

## I. GUERRICABEITIA.

## Noticias.

### NECROLOGÍA.



EL PROFESOR VETERINARIO

**Don José Gorriarán y Aldape**

(Q. E. P. D)

Falleció en Deusto el día 16 de Abril de 1890.

Después de recibir los Santos Sacramentos.

La redacción de esta revista envía el más sentido pésame á la atribulada esposa D.<sup>a</sup> Raimunda de Urtiaga y demás parientes del ilustre finado por tan irreparable pérdida y suplican á sus lectores se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones.

Leemos en la prensa política lo que sigue:

Ha fallecido en Canteras (Cartagena) una mujer victima de la *triquinosis*, encontrándose en grave estado, de la propia afección, varios parientes de aquella desgraciada, y registrándose diariamente nuevos atacados.

En Perin se ha comprobado la existencia de una enferma de la propia indole, y otra en Cartagena.

En el número próximo daremos más detalles.

Hemos recibido el número 6, tomo IV de *El Naturalista*, interesante revista quincenal ilustrada que se publica en Gracia (Barcelona), bajo la dirección de D. Francisco de A. Darder y Llimona, conteniendo las materias y grabados siguientes:

TEXTO: La apicultura desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. —El Pointier. —Setter Gordon negro y rojo. —Museo Darder, Via Diagonal, 125, Gracia (Barcelona). —La Musaraña pigmea y la de agua. —Pequeño diccionario de Veterinaria. —Taxidermia. —Variedades. —Anuncios.

GRABADOS: El Pointier. —Musaraña de agua (*Crossopus fodiens*). —Museo Darder. —D. Francisco de A. y Llimona, director propietario del Museo de su nombre. —Ojos de colores para aves. —Ojos para mamíferos. —Pie torneado para las aves. —Setter Gordon negro y rojo.

Dicha revista, cuya suscripción sólo cuesta 4 pesetas semestre, es necesaria para todos los veterinarios, ganaderos, criadores de aves de corral, aficionados á la caza y á la equitación.